

**MIDEPLAN
MINISTERIO DE PLANIFICACION Y COOPERACION
DIVISION SOCIAL**

**RESULTADOS DE LA VIII ENCUESTA DE CARACTERIZACION
SOCIOECONOMICA NACIONAL (CASEN 2000)**

**DOCUMENTO N° 12
SITUACION DE LOS ADULTOS MAYORES EN CHILE
2000**

Santiago de Chile, septiembre de 2001
www.mideplan.cl

Presentación

A fines del año 2000, el Ministerio de Planificación y Cooperación realizó la Octava Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN VIII), representativa de todos los hogares del país a nivel nacional, regional y por zona urbano rural.

Los principales objetivos de esta encuesta son conocer periódicamente la situación socioeconómica de los hogares y de la población y evaluar el grado de focalización y el impacto distributivo de los programas sociales de alcance nacional, contribuyendo al diseño y evaluación de las políticas y programas sociales.

Aquí se presentan los primeros resultados de esta encuesta en lo que dice relación con la situación de los adultos mayores en los diferentes ámbitos considerados en la encuesta. El conjunto de la información permite aproximar un perfil actualizado de los hombres y de las mujeres mayores, segmentado de acuerdo a ejes temáticos relevantes: pobreza, salud, rasgos del hogar, educación, vivienda, actividad económica, previsión social.

Este documento es parte de una serie de publicaciones que incluye los temas de pobreza y distribución del ingreso, subsidios monetarios, empleo, salud, educación, vivienda, familia, infancia, juventud, adulto mayor y sector rural, cuya finalidad es contribuir a una amplia divulgación de estas materias, particularmente, entre los responsables de la formulación, diseño e implementación de la política social.

Índice

Presentación	1
I. Antecedentes Generales	3
II. Pobreza e indigencia	10
III. Características del hogar	15
IV. Nivel Educativo	29
V. Salud	33
VI. Vivienda	39
VII. Actividad Económica	44
VIII. Previsión Social	53
IX. Conclusiones	59

Anexos

Anexo 1: Ficha técnica de la Encuesta CASEN 1998

Anexo 2: Metodología de medición de la pobreza

Anexo 3: Construcción de quintiles y deciles de ingreso autónomo per cápita de los hogares

I. Antecedentes Generales

Cuadro n° 1
Distribución de la población según
tramo de edad y sexo.
2000

Edad		n	%
0 - 59 años	Hombres	6.641.278	49,7
	Mujeres	6.717.223	50,3
	Total	13.358.501	100,0
60 años y más	Hombres	713.057	43,3
	Mujeres	932.195	56,7
	Total	1.645.252	100,0
Total	Hombres	7.354.335	49,0
	Mujeres	7.649.418	51,0
	Total	15.003.753	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

Tal cual lo expone el Cuadro N° 1, la Población Adulta Mayor (PAM, de ahora en adelante) alcanza en números absolutos a 1.645.252 personas, equivalente al 11% de la población total que llega a 15.003.753 personas.

Por sexo, la PAM está constituida por 713.057 hombres y por 932.195 mujeres, las que superan a los hombres en 13,4 puntos porcentuales. Se confirma una vez más la persistencia y la consistencia del dato del mayor número de mujeres envejecidas comparado con el de hombres envejecidos. Como se sabe, la referencia de la mayor longevidad de las mujeres constituye una de las constataciones universales de la gerontología social.

Cuadro n° 2
Evolución de la población adulta mayor en el período 1990-2000

	1990		1992		1994		1996		1998		2000	
	n	%	n	%	n	%	N	%	n	%	n	%
Hombre	580.217	44.7	603.026	44.2	649.721	43.8	649.654	43.3	662.452	43.3	713.057	43.3
Mujer	716.991	55.3	761.949	55.8	833.607	56.2	849.711	56.7	866.684	56.7	932.195	56.7
Total	1.297.208	100.0	1.364.975	100.0	1.483.328	100.0	1.499.365	100	1.529.146	100	1.645.252	100.0

Fuente: MIDEPLAN, Encuestas CASEN de los años respectivos

El Cuadro N° 2 deja en evidencia el hecho de que en Chile se profundiza el fenómeno del envejecimiento poblacional que se inicia aproximadamente a mediados del siglo pasado. La PAM aumenta, en números absolutos, de 1.297.208 personas en 1990 a 1.645.252 personas en el año 2000. Esto significa, en términos porcentuales, que, en los últimos diez años, mientras la población total creció en 16%,¹ la PAM lo hizo en un 27%.

También es observable el dato del aumento ascendente de la PAM femenina, en una mayor proporción que la PAM masculina. Los números absolutos muestran al respecto que entre 1990 y el año 2000, las adultas mayores pasan de 716.991 a 932.195 personas, vale decir, aumentan en un 30%. Los hombres mayores, por su parte, en el mismo período, lo hacen sólo en un 23%. Este hecho es conocido en la literatura gerontológica como el fenómeno de la feminización de la PAM.

Cuadro n° 3
Evolución de la población adulta mayor según tramos de edad y sexo en el período 1990-2000

Edad		1990	1992	1994	1996	1998	2000
60 - 65	Hombres	19,4	18,7	18,0	17,1	16,3	16,4
	Mujeres	22,5	22,8	22,2	20,1	19,6	20,2
66 - 75	Hombres	16,9	17,1	16,9	17,2	18,0	18,0
	Mujeres	20,3	20,5	21,5	23,0	23,7	22,1
76 y más	Hombres	8,5	8,4	9,0	9,1	9,0	9,0
	Mujeres	12,4	12,5	12,4	13,5	13,4	14,3

¹ La población total pasa de 12.934.650 personas en 1990 a 15.003.753 personas en el 2000.

Situación de los adultos mayores en Chile, 2000

Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
--------------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

Fuente: MIDEPLAN, Encuestas CASEN de los años respectivos

La evolución de la PAM según tramos de edad, (Cuadro N° 3), permite constatar un paulatino envejecimiento de la PAM. En efecto, mientras en 1990, el tramo de edad 60-65 años concentraba el 41,9% de la PAM de ese año, en el año 2000, en este mismo tramo etéreo, está el 36,6% de la PAM.

En el tramo siguiente –66-75 años--, existe hoy día una mayor proporción de la PAM, si se lo compara con igual tramo del año 90: 40,1% frente al 37,2%, respectivamente. A su vez, la población más envejecida aumenta en el 2000 en 2,4 puntos porcentuales, en relación a la población del mismo tramo etéreo existente en 1990.

Asimismo, el mayor grado de feminización de la PAM más envejecida, en relación a los tramos etéreos con menos años de edad, queda en evidencia si se toma en cuenta que en el período 1990/2000, los hombres de 76 y más aumentan 0,5 puntos porcentuales, mientras que las mujeres, en el mismo lapso, lo hacen en 1,9 puntos porcentuales.

Cuadro n°4
Evolución de la población adulta mayor según tramos de edad y zona de residencia en el período 1990-2000

Tramo de edad		1990	1992	1994	1996	1998	2000
60 - 65	Urbana	34,0	34,3	33,3	30,5	29,6	30,3
	Rural	7,9	7,4	6,9	6,6	6,3	6,4
66 - 75	Urbana	29,7	30,4	31,5	32,4	34,6	33,0
	Rural	7,4	7,2	6,9	7,8	7,1	7,1
76 y más	Urbana	16,5	16,3	17,0	18,1	18,1	19,2
	Rural	4,5	4,4	4,4	4,6	4,3	4,0
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuestas CASEN de años correspondientes

Analizada la evolución de la PAM vinculada a la variable zona de residencia (Cuadro N° 4) y al comparar el período 1990/2000 se constata:

- Una disminución de la PAM rural de 2,3 puntos porcentuales.
- Una aumento proporcional de la PAM urbana.
- Un relativo mayor envejecimiento de la PAM urbana que concentra al 52,2 % de la misma en el tramo de 66 y más, contra el 46,2% del mismo tramo etáreo registrado en 1990.

Cuadro n° 5
Distribución de la población adulta mayor según región
2000
(en porcentaje)

Región	Total
I	10,5
II	8,6
III	9,1
IV	12,3
V	14,0
VI	12,1
VII	11,0
VIII	10,6
IX	12,1
X	11,2
XI	9,8
XII	10,2
RM	10,1
País	11,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

Cinco regiones (Cuadro N° 5), por otra parte, concentran una proporción mayor que la media de PAM (11%): la V Región: 14,0%; la IV Región: 12,3%; la VI Región: 12,1%; la IX Región: 12,1% y la X Región: 11,2%. Estas son, pues, las Regiones más envejecidas.

Cuadro n° 6
Distribución de la
por quintil de ingreso

Región	Quintil de ingreso					Total
	I	II	III	IV	V	
I	16.6	23.5	14.6	26.5	18.7	100.0
II	9.6	18.7	22.8	33.1	15.8	100.0
III	15.1	18.2	20.7	26.7	19.4	100.0
IV	21.4	21.6	22.7	21.0	13.2	100.0
V	10.8	15.7	21.3	26.4	25.8	100.0
VI	16.8	23.4	23.8	20.9	15.1	100.0
VII	21.4	22.5	19.3	19.4	17.3	100.0
VIII	20.9	23.2	22.2	20.0	13.7	100.0
IX	32.5	22.5	17.7	13.8	13.5	100.0
X	27.0	22.1	21.1	15.5	14.2	100.0
XI	18.5	27.3	24.3	16.9	12.9	100.0
XII	5.6	15.2	24.2	25.7	29.3	100.0
R.M.	8.4	15.5	22.0	26.6	27.5	100.0
total	15.3	18.9	21.4	23.3	21.1	100.0

población adulta mayor
autónomo según región

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000

Desagregada la PAM, por quintiles de ingreso y por Región, se evidencia que:

- La PAM, en el ámbito de país, se concentra en una mayor proporción, en el IV quintil de ingreso: 23,3 %.
- Poco más de un quinto de la PAM, por sus ingresos, pertenece al quintil más alto: 21,1% y el 15,3% de la misma se sitúa en el más bajo.
- Ocho Regiones, por otra parte, poseen adultos mayores concentrados en el primer quintil de ingresos, en una proporción mayor que la media nacional. Estas son las Regiones: I-IV-VI-VII-VIII-IX-X-XI. La Región que concentra el mayor porcentaje de PAM en el primer quintil es la IX Región con un 32,5% de adultos mayores.
- Por otra parte, en el otro extremo, sólo dos Regiones tienen adultos mayores pertenecientes al quinto quintil en una proporción superior a la media del país (21,1%) Estas son las Regiones: XII y Metropolitana.

Cuadro n° 7
Distribución de la población adulta mayor por sexo,
según participación en Organizaciones Sociales
2000

Participa en organización	Hombre		Mujer		Total	
	N	%	n	%	n	%
Junta de Vecinos – Unión comunal	108741	15.2	92655	9.9	201396	12.2
Comité de Adelanto	4677	0.7	3920	0.4	8597	0.5
C. de Madres, Talleres	303	0.0	24891	2.7	25194	1.5
Organización Juvenil	9	0.0	149	0.0	158	0.0
Club deportivo y recreativo	22306	3.1	5519	0.6	27825	1.7
Organización artístico y cultural	3384	0.5	3977	0.4	7361	0.4
Política (Partidos políticos)	4103	0.6	2346	0.3	6449	0.4
Religiosa	54629	7.7	118108	12.7	172737	10.5
Beneficencia y/o Voluntariado	4252	0.6	8672	0.9	12924	0.8
Asoc.Grem., Cols. Profesionales, Agrup.de emp.	6851	1.0	2601	0.3	9452	0.6
Grupos de Salud	473	0.1	2376	0.3	2849	0.2
Organizaciones de Adultos Mayores	20090	2.8	71176	7.6	91266	5.5
Organizaciones de Personas con Discapacidad	371	0.1	563	0.1	934	0.1
Organizaciones Solidarias	2290	0.3	4135	0.4	6425	0.4
Comités de allegados – Comités habitacionales	767	0.1	1224	0.1	1991	0.1

Situación de los adultos mayores en Chile, 2000

Organizaciones de Padres y Apoderados	791	0.1	1571	0.2	2362	0.1
Comités agua potable – Comunidades de agua	2179	0.3	1017	0.1	3196	0.2
Sindicatos	2789	0.4	611	0.1	3400	0.2
Otra	12801	1.8	7963	0.9	20764	1.3
Total Si participa	251806	35.3	353474	37.9	605280	36.8
No participa en ninguna	461157	64.7	578582	62.1	1039739	63.2
n.s /s.d	94	0.0	139	0.0	233	0.0
Total	713057	100.0	932195	100.0	1645252	100.0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

De acuerdo a la información contenida en el Cuadro N° 7, cerca del 40% (36,8%) de la PAM participa en alguna organización social. Asimismo, queda en claro que son dos tipos de organizaciones sociales las que acaparan el interés por participar de los adultos mayores. Por una parte, las organizaciones comunitarias: 12,2% y, por la otra, organizaciones religiosas: 10,5%.

La desagregación de estos porcentajes por sexo, implica constatar que la participación masculina de la PAM, en el tipo comunitario de organización, es mayoritaria: 15,2% frente al 9,9% de participación femenina. A la inversa, las mujeres mayores participan en una proporción superior que los hombres mayores en el tipo de organización religiosa: 12,7% y 7,7% respectivamente

Cuadro n° 8
Distribución de la población adulta mayor según origen étnico
2000

Pertenencia a etnia	Sexo		Mujer		Total	
	n	%	N	%	n	%
No pertenece	682.703	95.7	899.413	96.5	1.582.116	96.2
Pertenece	30.354	4,3	32.782	3,5	63.136	3,8
Total	713.057	100.0	932.195	100.0	1.645.252	100.0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

En relación al origen étnico de la PAM, la inmensa mayoría de la misma no reconoce pertenencia a etnia alguna: 96,2%.

II. Pobreza e indigencia

Cuadro n° 9
Distribución de la población adulta mayor por sexo,
según quintil de ingreso autónomo*
1990 - 2000
(en porcentaje)

Quintil de Ingreso	1990		2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
I	11,6	12,4	16,1	14,6
II	18,1	18,0	19,6	18,3
III	21,9	22,3	20,5	22,2
IV	25,8	24,7	22,2	24,2
V	22,6	22,6	21,6	20,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1990, 2000

*Se excluye el Servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Los dos momentos que presenta el Cuadro N° 9 --1990/2000-- consignan porcentajes de adscripción de la PAM a los diversos quintiles de ingreso autónomo, sobre universos diferentes: 1.297.208 de personas de 60 y más en 1990, cifra que desagregada en hombres y mujeres es la siguiente: 580.217 hombres y 716.949 mujeres; a su vez, en el 2000, el universo de PAM es de 1.645.252, descompuesto en 713.057 hombres y 932.195 mujeres.

Con esta referencia, se observa que en el caso de los hombres mayores, comparativamente, su adscripción a los dos quintiles más bajos de ingreso autónomo, aumentó de 29,7% en 1990 a 35,7%, es decir, creció en 6 puntos porcentuales. En el caso de las mujeres mayores, este

aumento es sólo de 2,9 puntos porcentuales. Este deterioro de los ingresos, en el caso de los hombres, ocurre, básicamente, a costa de la disminución de la participación en los tres quintiles más altos de ingresos, en especial, el IV quintil (-3,6 puntos porcentuales de la PAM masculina); en el caso de las mujeres mayores, su mayor participación relativa en los quintiles más bajos de ingreso se hace, esencialmente, a costa de que en el año 2000, su participación en el quintil más alto, baja en 1,9 puntos porcentuales

Cuadro n° 10
Distribución de la población adulta mayor por sexo,
según área de residencia y línea de pobreza
2000
(en porcentaje)

	Hombres	Mujeres	Total
Urbana			
Indigentes	1,7	1,2	1,5
Pobres no indigentes	6,6	6,2	6,4
No pobres	91,7	92,5	92,2
Total	100,0	100,0	100,0
Rural			
Indigentes	2,3	1,9	2,1
Pobres no indigentes	7,0	5,6	6,3
No pobres	90,7	92,5	91,6
Total	100,0	100,0	100,0
Total 60 años y más			
Indigentes	1,9	1,3	1,6
Pobres no indigentes	6,6	6,2	6,4
No pobres	91,5	92,5	92,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

Nota: Se excluye el servicio doméstico puertas adentro.

Por línea de pobreza, la indigencia en la PAM alcanza al 1,6% de los adultos mayores, mientras que la pobreza no indigente se eleva al 6,4% (Cuadro N° 10)

Desagregados estos datos por zonas de residencia, la pobreza rural muestra 0,6 puntos porcentuales más de indigencia que el área urbana. En lo que toca a la pobreza no indigente, las zonas rurales y urbanas casi no muestran diferencias: 6,3% y 6,4% respectivamente.

Comparado con 1998, el nivel de indigencia desciende 0,9 puntos porcentuales y la pobreza no indigente en 1,9 puntos porcentuales². Si este descenso de la pobreza de la PAM puede considerarse auspicioso, dado el clima de recesión económica que ha vivido el país en los últimos años, la caída del indicador de pobreza no indigente dentro de la PAM rural resulta altamente significativo. En efecto, este último desciende 5,7 puntos porcentuales: de 12% en 1998 a 6,3% en el año 2000.

Cuadro n° 11
Evolución de la distribución de la población adulta mayor por línea de pobreza
en los años 1990 - 2000
(en porcentaje)

	1990	2000
Indigentes	4,7	1,6
Pobres no indigentes	15,7	6,4
No Pobres	79,6	92,0
Total	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuestas CASEN de los años respectivos

Con fluctuaciones entre los años comprendidos en el período de comparación de pobreza que muestra el Cuadro N° 11, se constata que, tanto la pobreza indigente como la no indigente, han evidenciado un claro y significativo retroceso en estos últimos diez años. Ello se expresa en el hecho que, en el caso de la indigencia, ésta se ha reducido en más de tres cuartas partes, y, en el caso de la pobreza no indigente, su retroceso es notorio: 9,3 puntos porcentuales.

Cuadro n° 12
Población adulta mayor pobre por zona de residencia y sexo,
según región
200
(en porcentaje)

Región	Urbana		Rural		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
I	4,3	4,5	1,4	1,5	3,9
II	2,6	3,3	0,3	0,5	2,4
III	2,0	2,5	0,4	0,6	2,0
IV	4,3	5,2	6,5	8,2	5,3

² MIDEPLAN (1998): Resultados Encuesta CASEN 1998, Documento N° 10 ; Situación de los Adultos Mayores en Chile. 1998: 16

V	13,2	12,9	3,8	3,0	11,2
VI	5,0	4,8	6,5	5,3	5,1
VII	7,8	5,7	14,7	10,6	7,8
VIII	14,5	12,0	22,2	20,1	14,7
IX	9,0	7,4	23,5	24,3	11,0
X	7,5	9,5	17,8	21,5	10,6
XI	0,3	0,2	0,3	0,2	0,2
XII	0,2	0,3	0,2	0,2	0,2
R.M.	29,3	31,7	2,5	4,1	25,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

Los datos que consigna el Cuadro N° 12 en relación a la PAM pobre desagregada por región y sexo, conducen la mirada en varias direcciones:

- la variable hombre/mujer al interior de las respectivas zonas de residencia por región, muestra un patrón distributivo de la pobreza entre hombres y mujeres mayores relativamente homogéneo, dentro del cual hay regiones en las que la pobreza es superior entre las mujeres mayores en ambas zonas y otras en que el fenómeno es el contrario;
- las diferencias de esta distribución de la pobreza fluctúan en un rango de algo más o de algo menos de un 2% a excepción de la zona rural, en las regiones VII y X, en las que el rango de mayor pobreza es de 4,1 puntos porcentuales y de 3,7 puntos porcentuales, respectivamente. En la VII región, esta diferencia afecta a los hombres mayores y en la X región a las mujeres mayores;
- El patrón regional distributivo de la pobreza muestra el dato preocupante de una concentración de la PAM pobre en regiones densamente pobladas. Así, un cuarto de la PAM pobre se encuentra en la RM. Le siguen la VIII (14,7%) y la V (11,2%). Estos datos de incidencia de la pobreza son especialmente relevantes a la hora de articular programas para esta población.

Cuadro n° 13
Población adulta mayor pobre, según región
1990 - 2000
(en porcentaje)

Región	1990	2000
I	15,3	12,3
II	18,6	8,1
III	22,8	10,6
IV	28,7	9,9
V	21,6	6,8
VI	23,3	7,1
VII	24,8	10,3
VIII	26,4	9,4
IX	30,0	14,0
X	21,5	11,8
XI	20,6	3,5
XII	18,1	2,0
R.M.	14,6	5,4
Total	20,4	8,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuestas CASEN de años respectivos
 Nota: Se excluye el servicio doméstico puertas adentro.

La comparación de la distribución de la PAM pobre por Región en 1990 y en el año 2000 (Cuadro N° 13) permite que emerja la constatación de que la pobreza, en el plazo de diez años, disminuye en todas las regiones en mayor o en menor proporción. Así, si la caída de la pobreza en este colectivo a nivel nacional equivale a 12,4 puntos porcentuales hay regiones en que este rango de superación de la pobreza es todavía mayor: IV Región, 18,8 puntos porcentuales; V Región, 14,8 puntos porcentuales; VI Región, 16,2 puntos porcentuales; VII Región 14,5 puntos porcentuales; VIII Región 17,0; IX Región, 16 puntos porcentuales; XI Región, 17,1 puntos porcentuales; XII Región, 15,9 puntos porcentuales.

Las regiones en las que la pobreza disminuye en rangos inferiores a la media porcentual nacional son: la I Región, 3,0 puntos porcentuales; la II Región, 10,5 puntos porcentuales; la III Región, 12,2 puntos porcentuales; la X Región, 9,7 puntos porcentuales y la Región Metropolitana, 9,2 puntos porcentuales.

III. Características del hogar

Cuadro n° 14
Distribución de la población adulta mayor por sexo según
número de personas que viven en el hogar
2000
(en porcentaje)

N° de personas en el Hogar	Hombres	Mujeres	Total
1	7,8	10,9	9,5
2	27,0	27,7	27,4
3 y 4	35,3	33,6	34,4
5 y más	29,9	27,8	28,7
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

La situación de vida de la amplia mayoría de los adultos mayores es habitar en hogares compuestos por 3 o más miembros: 63,1 % de la PAM.(Cuadro n° 14).

En el extremo opuesto, la situación minoritaria de vida es la de habitar solos: 9,5 % de la PAM. Dentro de esta última categoría, son más numerosas las mujeres mayores que viven solas que los hombres en esas condiciones, circunstancia explicable si, como se verá más adelante, se tiene en cuenta que la condición de viudez afecta en mucho mayor medida a las mujeres que a los hombres.

Por otra parte, si se relacionan estos datos con el tamaño promedio de un hogar (3,9 personas), más de un cuarto de la PAM (28,7%) vive en hogares más numerosos que el tamaño promedio de hogar.

Cuadro n° 15
Distribución de la población adulta mayor por
número de personas que viven en el hogar según región
2000

Región	Número de personas en el hogar					Total
	1	2	3	4	5	
I	7,9	21,3	15,8	11,4	43,6	100
II	9,8	21,8	22,4	14,0	32,0	100
III	12,1	28,2	16,1	16,1	27,6	100
IV	11,1	23,9	17,5	10,7	36,7	100
V	11,2	30,1	26,1	11,8	20,9	100
VI	9,0	27,8	15,6	13,6	34,1	100
VII	10,8	24,9	20,7	14,0	29,6	100
VIII	8,5	26,4	20,2	14,6	30,3	100
IX	9,1	22,3	23,7	17,5	27,4	100
X	7,9	31,4	19,4	13,3	28,0	100
XI	12,3	31,1	17,8	13,7	25,1	100
XII	12,8	29,5	23,3	14,2	20,2	100
RM	9,2	28,3	18,4	15,6	28,5	100

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

La desagregación por Región del tamaño de hogar en el que viven las personas mayores señala que la Región en la cual existe una proporción más importante de hogares unipersonales de personas mayores es la XII Región (12,8%), seguida por la XI Región (12,3%) y la III Región (12,1%), zonas en las que el número de hogares unipersonales de adultos mayores se empina por sobre el 12%.

En este mismo sentido, sólo en seis regiones, el número de hogares unipersonales de adultos mayores está por debajo del promedio nacional de este tipo de hogares. (9,5%): I-VI-VIII-IX-X-RM

Cuadro n°16
Población por tramos de edad y quintil de ingreso autónomo,
según número de personas que viven en el hogar.
 (en porcentaje)

N° de Personas en el Hogar	15 a 59 años Quintil de ingreso					Total
	I	II	III	IV	V	
1	7,4	6,0	10,1	26,3	50,1	100,0
2	8,1	13,7	15,8	25,3	37,0	100,0
3 Y 4	17,5	19,8	22,5	20,9	19,2	100,0
5 y más	27,4	25,8	20,0	20,5	10,5	100,0
Total	21,4	22,0	20,9	18,8	16,9	100,0

N° de Personas en el Hogar	60 años y más Quintil de ingreso					Total
	I	II	III	IV	V	
1	15,1	4,7	17,7	34,0	28,5	100,0
2	8,8	17,8	19,1	24,0	30,3	100,0
3 y 4	13,8	17,1	23,4	23,5	22,2	100,0
5 y más	23,3	26,7	22,5	18,8	8,7	100,0
Total	15,3	18,9	21,4	23,3	21,1	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

*datos preliminares

Los hogares unipersonales de adultos mayores, asimismo, se concentran en los dos quintiles más altos de ingreso: 62,5% (Cuadro N° 16) A la inversa, y como es dable esperar, los hogares con tamaños más crecidos --cinco y más personas-- se concentran en los quintiles de más bajos ingresos: 50%.

Los patrones distributivos por quintil de ingresos de los hogares según su tamaño recién examinados no difieren sustancialmente de los que se dan en otros grupos de edad. Así, en la población menor de 59 años, el 76,4% de los integrantes de este grupo de edad que vive solo está adscrito a los dos quintiles más altos de ingreso, mientras que los hogares más numerosos se concentran dentro de los dos quintiles más bajos de ingreso: 53,1%.

Cuadro n° 17
Distribución de jefes de hogar por grupos de edad según sexo
2000
(en porcentaje)

	J e f e s d e h o g a r		Total
	Menores de 60 años	60 años y más	
Hombres	79,1	60,4	76,9
Mujeres	20,9	39,6	23,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

En cuanto a las jefaturas de hogar, se constata que el 76,9 % de las mismas está encabezada por un hombre, en tanto que el resto de los hogares --el 23,1%-- tiene por cabeza de hogar a una mujer. Dentro de este esquema distributivo general, el Cuadro N° 17 muestra que dentro de la PAM, las jefaturas de hogar se dividen de una manera algo menos sesgada que en el grupo de edad más joven, en lo que a distribución por sexos se refiere. Es así como la mujer mayor aparece asumiendo en una mayor proporción que las mujeres más jóvenes el rol de la jefatura de hogar. En este rasgo se adivina el factor de la maternidad que disputa en la mujer más joven su posibilidad de encabezar el hogar y, por otra parte, el factor viudez de las mujeres mayores que las obliga a asumir la condición de jefa de hogar, aunque no lo deseen.

Cuadro n° 18
Distribución de la población adulta mayor jefe de hogar por tramos de edad,
según sexo
2000
(En porcentaje)

	Jefes de hogar			Total
	60 - 65	66 - 75	76 y más	
Hombre	70,3	63,0	54,6	63,6
Mujer	29,7	37,0	45,4	36,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

El fenómeno de que a mayor edad, mayor es la feminización de las jefaturas de edad, está desplegado en el Cuadro N° 18. En este cuadro se aprecia cómo la edad cronológica juega el papel inverso al dimensionar las proporciones de jefaturas de hogar encabezadas por hombres o por mujeres. Mientras en el primero de los casos, la proporción de hombres jefes de hogar disminuye inevitablemente a medida que se acumulan los años, el fenómeno inverso sucede con las mujeres mayores: cuanto más envejecido es el grupo de mujeres tanto más aumentan las jefaturas de hogar encabezadas por mujeres. Más adelante se verá que este hecho está directamente ligado con la mayor longevidad que evidencia la mujer, expresado en la condición de viudez, abrumadoramente más frecuente entre las mujeres mayores.

Cuadro n° 19
Población adulta mayor jefe de hogar por sexo, según región
2000
(en porcentaje)

Región	Jefes de hogar		Total
	Hombres	Mujeres	
I	71,7	28,3	100,0
II	61,9	38,1	100,0
III	57,4	42,6	100,0
IV	63,7	36,3	100,0
V	63,9	36,1	100,0
VI	67,4	32,6	100,0
VII	65,4	34,6	100,0
VIII	62,0	38,0	100,0
IX	66,3	33,7	100,0
X	65,4	34,9	100,0
XI	68,0	32,0	100,0
XII	67,7	32,3	100,0
R.M.	62,3	37,7	100,0
Total	63,6	36,4	100,0

FUENTE: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

Establecido el patrón de distribución de jefaturas de hogar de la PAM a nivel del país que señala una proporción de hombre/mujer de casi 60/40 --ver cuadro N° 17-- su desagregación por regiones se encuadra dentro de estos rangos. Muy por sobre los extremos de esta proporción se ubican la Región I con un 71,7 % de jefaturas de hogar encabezadas por un hombre --11,3

puntos porcentuales por sobre la media de jefaturas de hogar masculinas-- y la III Región que excede al promedio nacional de jefaturas de hogar encabezadas por una mujer mayor en 6,2 puntos porcentuales.

Cuadro n° 20
Distribución de la población por tramos de edad,
según estado civil y sexo
2000
(en porcentaje)

Estado Civil	Sexo	15 a 59 años	60 años y más
Casado	Hombre	22,3	30,2
	Mujer	23,7	23,2
Conviviente	Hombre	5,1	2,9
	Mujer	5,3	1,9
Anulado	Hombre	0,0	0,0
	Mujer	0,1	0,2
Separado	Hombre	1,6	2,1
	Mujer	3,3	3,8
Viudo	Hombre	0,3	5,3
	Mujer	1,1	21,3
Soltero	Hombre	19,5	3,0
	Mujer	17,7	6,1
Total		100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

Desde el punto de vista del estado civil, como en otros grupos de edad, la condición de casado es la situación predominante en la PAM: 53,4% --frente al 46,0% de la población menor de 60 años (Cuadro N° 20) La segunda condición más frecuente desde este punto de vista en la PAM es la de la viudez: el 26,6% de las personas mayores es viuda. Por cierto, en esta categoría, la

viudez femenina es cuatro veces más numerosa que la viudez masculina: 21,3% contra el 5,3 %, respectivamente. A diferencia de ello, en el grupo menor de 59 años, es la soltería la segunda condición más frecuente, distribuida en un 19,5 % de hombres solteros y un 17,7% de mujeres solteras. Las condiciones de separado y de anulado, tanto en la PAM como en el grupo menor de 59 años, no presentan magnitudes significativas

Cuadro n° 21
Distribución de los jefes de núcleo adultos mayores por posesión
de lavadora automática, refrigerador, teléfono fijo, videograbador, microondas, computador y conexión a
Internet.
(en porcentajes)

Tiene	Sí	No	Sin dato	Total
Lavadora	41,4	57,7	0,9	100
refrigerador	76,5	22,6	0,9	100
teléfono fijo	53,5	45,6	0,9	100
Videograbador	19,4	79,7	0,9	100
Microondas	18,7	80,5	0,9	100
Computador	8,6	90,5	0,9	100
Internet	4,1	95,0	0,9	100

La vida moderna demanda la posesión de una serie de artefactos o tecnologías a fin de facilitar la realización de ciertas tareas en el hogar, –lavadora, horno microondas— conservar alimentos, —refrigerador--, comunicarse con otros, mantener y fortalecer vínculos, acceder a ciertas manifestaciones culturales: teléfono fijo, computador, internet, videograbador. Para la PAM, la posesión de estos patrimonios individuales le crea las condiciones en orden a conservar la autovalencia y la salud –lavadora, horno microondas, refrigerador--y en orden a no perder

vigencia y a permanecer integrado a la sociedad: computador, internet, videograbador, teléfono fijo.

Además, los objetos que configuran la muestra patrimonial son bastante heterogéneos: hay algunos con tecnologías más conocidas y por lo tanto, con más antigüedad en el mercado y más rodaje en la cultura urbana. Es el caso de lavadoras, refrigeradores, teléfonos, microondas y videograbadores. Por otra parte, hay otros de tecnologías más recientes y vinculados con la comunicación, pero también con las necesidades de una emergente sociedad del conocimiento como son los computadores y el internet. Estas características de uso y de comercialización se reflejan en la distribución que presenta el Cuadro N° 21. Los objetos de utilización más frecuente en los hogares de la PAM son, en orden descendente, el refrigerador, el teléfono fijo, la lavadora, el videograbador, el microondas, el computador y el internet

Cuadro n° 22
Distribución de los jefes de núcleo adultos mayores por posesión
de lavadora automática, refrigerador, teléfono fijo, videograbador, microondas, computador y conexión a
Internet, según quintil de ingreso.

Patrimonio	I	II	III	IV	V
Tiene lavadora					
sí	16,7	28,1	38,6	46,0	69,5
no	82,6	70,3	60,5	53,5	29,6
Total	100	100	100	100	100
Refrigerador					
sí	51,4	70,3	78,3	83,6	91,2
no	48,0	28,1	20,8	15,8	8,0
total	100	100	100	100	100
teléfono fijo					
sí	21,4	38,6	52,5	62,3	82,3
no	78,0	59,8	46,6	37,2	16,9
total	100	100	100	100	100
Videograbador					
sí	4,0	8,8	13,7	21,1	47,9

no	95,4	89,6	85,4	78,3	14,4
total	100	100	100	100	100
Microondas					
sí	4,1	6,0	11,9	19,9	46,4
no	95,3	92,5	87,2	79,5	52,8
total	100	100	100	100	100
Computador					
sí	0,8	2,9	3,8	7,6	25,6
no	98,6	95,6	95,3	91,9	73,6
total	100	100	100	100	100
Internet					
sí	0,3	1,4	1,2	3,4	13,2
no	99,1	97,1	98,0	96,1	86,0
total	100	100	100	100	100

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

La información desplegada por el Cuadro N° 22 relaciona la posesión de los objetos ya aludidos, por parte de los adultos mayores y los ingresos de los mismos. De su lectura quedan en evidencia las siguientes comprobaciones:

- si se comparan los quintiles de los extremos –el más bajo y el más alto—se comprueba que: en relación al objeto de uso más frecuente –el refrigerador, poseído por el 76,5 % de la PAM— en el 91,2 % de los hogares de los adultos mayores del quintil más alto existe un refrigerador. Esta situación sólo se da en el 51,4% de los hogares de los adultos mayores del quintil más bajo;
- en relación al segundo objeto más poseído por la PAM –el teléfono fijo, presente en el 53,5% de los hogares de la PAM-- , en el quintil más bajo, hay cerca de un 80% de personas mayores que carecen de él. Esta situación sólo se presenta en el 16,9 % de los hogares de los mayores pertenecientes al V quintil;
- la lavadora es el tercer objeto con mayor presencia en los hogares de los adultos mayores: el 41,4 % de los hogares de la PAM posee una. La desagregación de este dato por quintiles de ingreso, sin embargo, muestra que este artefacto falta en el 82,6% de los

hogares del primer quintil, mientras que esta situación se repite únicamente en el 29,6% de los hogares pertenecientes al V quintil;

- por orden descendente de equipamiento dentro de la PAM, se ubica en el siguiente lugar la posesión de un videograbador: el 19,4% de los hogares de la PAM lo tiene. Mirado este dato por el filtro del ingreso, aparece que este artefacto se encuentra ausente en el 95,4% de los hogares del primer quintil. En los hogares del quinto quintil, sin embargo, sólo falta en el 14,4 % de ellos; el microondas – presente en el 18,7% de los hogares de la PAM - está ausente de las cocinas del 95,3% de los hogares del primer quintil y sólo en el 52,8% de los hogares del quintil más alto;
- en cuanto al computador, mientras un cuarto de los hogares del quintil más alto cuenta con uno de ellos, ni siquiera el 1% de los hogares del primer quintil está equipado con uno de ellos;
- por último, la conexión a Internet es casi inexistente en los hogares del primer quintil –sólo el 0,3 % de los hogares de ese quintil está conectado. Por el contrario, el 13,2% de los hogares del más alto quintil cuenta con conexión a Internet.

La desagregación por quintil del patrimonio de los jefes de núcleo mayores recién comentada es una muestra más de los significativos desequilibrios que en Chile existen en relación a la estructura de los ingresos.

Cuadro n° 23
Distribución de los jefes de núcleo adultos mayores por posesión
de lavadora automática, refrigerador, teléfono fijo, videograbador, microondas, computador y conexión a
Internet, según región

Región		Lavadora	Refrig.	Teléf. fijo	Video	Microon.	Comput.	Internet
I	sí	44,4	75,9	58,1	15,7	10,2	4,5	1,7
	no	55,5	24,1	41,9	84,2	89,7	95,5	98,3
II	sí	46,4	74,7	56,2	25,1	16,6	10,4	4,7
	no	52,6	24,3	42,7	73,9	82,4	88,6	95,0
III	sí	27,8	71,6	45,0	15,1	13,7	7,7	2,5
	no	72,1	27,9	54,5	84,5	85,8	91,9	97,0
IV	sí	27,8	62,9	35,2	10,7	10,0	3,2	1,0
	no	72,1	37,1	64,8	89,3	90,0	96,8	99,0
V	sí	43,5	82,6	60,1	19,8	17,5	8,8	3,2
	no	56,0	16,8	39,3	79,7	81,9	90,7	96,2
VI	sí	30,1	76,5	34,8	11,5	11,7	3,5	1,3
	no	68,8	22,3	64,1	87,3	87,3	95,4	97,6
VII	sí	32,3	71,2	28,0	11,6	11,9	4,8	1,5
	no	66,8	27,9	71,1	87,5	88,1	94,3	97,6

Situación de los adultos mayores en Chile, 2000

VIII	sí	39,3	69,5	43,4	14,1	10,8	7,3	3,7
	no	59,7	29,5	55,7	84,9	88,2	91,8	95,3
IX	sí	32,8	57,1	30,2	10,6	8,7	6,0	3,4
	no	66,5	42,3	69,2	88,8	90,7	93,4	96,0
X	sí	29,6	59,7	33,6	12,7	8,9	5,9	3,3
	no	69,8	39,7	65,8	86,7	90,5	93,5	96,1
XI	sí	18,3	49,0	34,7	6,5	2,0	0,7	0,0
	no	81,7	51,0	65,3	93,5	98,0	99,3	100,0
XII	sí	36,2	78,8	47,5	17,0	6,2	4,1	1,3
	no	61,9	19,3	50,7	81,1	91,9	94,0	96,8
RM	sí	50,7	86,9	72,6	27,9	30,4	12,5	6,4
	no	48,3	12,1	26,3	71,1	68,6	86,5	92,6
Total	sí	41,4	76,5	53,5	19,4	18,7	8,6	4,1
	no	57,7	22,6	45,6	79,7	80,5	90,4	95,1

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

La desagregación del patrimonio de los jefes de núcleo mayores por Región (Cuadro N° 23), muestra una vez más, brechas importantes en el equipamiento de los hogares.

- Así, la posesión de un refrigerador es superior a la media nacional – 76,5%-- en la Región Metropolitana (86,9%), y en la V Región (82,6%). Es inferior, en cambio, en el resto de las Regiones - excepto la VI (76,5%) -, particularmente en la XI Región (49,0%).
- El teléfono fijo, cuya media nacional es de 53,5%, muestra déficits situados por debajo de la media en todas las Regiones, con excepción de cuatro Regiones: la I Región (58,1%), la II Región (56,2%), la V Región (60,1%) y la RM (72,6%). El déficit más notorio de teléfono fijo se produce en la IX Región, en la que poco menos del tercio de los hogares posee teléfono.
- En cuanto a la posesión de lavadora, en cuatro regiones hay porcentajes superiores a la media (41,4%): I Región (44,4%), II Región (46,4%), V Región (43,5%) y RM (50,7%).

En el resto de la Regiones, los porcentajes de posesión de lavadora son inferiores a la media, especialmente en la XI Región: 18,3%.

- Por otra parte, sólo en tres Regiones, la posesión de un aparato videograbador es superior a la media (19,4%): II Región (25,1%), V Región (19,8%), RM (27,9%). En las restantes Regiones, los hogares poseen videograbadores en porcentajes inferiores a la media, en especial en la XI Región: 6,5%.
- El microondas, a su vez, equipa los hogares de jefes de núcleo adultos mayores en un porcentaje superior a la media (18,7%) sólo en la RM (30,4%). El resto de las Regiones está por debajo de la media, destacando al respecto, la XI Región en la cual sólo un 2,0% de los hogares posee uno.
- En tres Regiones, los hogares de jefes de núcleo adultos mayores registran la existencia de computadores en una proporción superior a la media (8,6%): la II Región (10,4%), la V Región (8,8%) y la RM (12,5%). En las restantes Regiones, la existencia de computadores es menor a la media, situación especialmente resaltante en la XI Región: 0,7 %.
- Por último, la conexión a Internet –cuya media nacional se sitúa en el 4,1%-- es inferior a la media en todas las regiones, con excepción de la II Región (4,7%) y la RM (6,4%) La XI Región no registra muestralmente conexión a Internet en los hogares cuyos jefes de núcleo son adultos mayores.

IV. Nivel Educativo

.Cuadro n° 24

Distribución de la población adulta mayor por sexo según condición de alfabetismo
2000
(en porcentaje)

Lee y escribe	Hombres	Mujeres	Total
Sí	87,5	86,6	87,0
No	12,5	13,4	13,0
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

Tal cual lo consigna el Cuadro N° 24, el 13,0% de la PAM no lee ni escribe, porcentaje inferior al registrado por la CASEN 98 que señalaba un 15% de analfabetismo en la PAM.³

Por otra parte, el porcentaje promedio de analfabetismo a nivel nacional alcanza al 4%, es decir, la PAM más que triplica el promedio nacional de analfabetismo. En todo caso, si se observa el aumento de los niveles de analfabetismo por grupos de edad, se constata que a mayor edad, mayor es el nivel de analfabetismo. Así, la población comprendida entre los 15 y los 29 años, muestra un 1,0 % de analfabetismo⁴; en el tramo que va entre los 45 y los 59 años de edad, este porcentaje se ha elevado a 4,9%. Este hecho, sumado a las observaciones provenientes del campo educacional, sugiere que existe una fuerte relación entre analfabetismo y desuso.

Cuadro n° 25
Distribución de la población adulta mayor por condición de alfabetismo,
según región
2000
(en porcentaje)

Región	Lee y Escribe		Total
	Sí	No	
I	93,2	6,8	100,0
II	96,5	3,5	100,0
III	90,1	9,9	100,0
IV	80,2	19,8	100,0
V	91,6	8,4	100,0
VI	77,9	22,1	100,0
VII	74,8	25,2	100,0
VIII	81,1	18,9	100,0

³MIDEPLAN (1998), **Resultados Encuesta CASEN 1998, Documento N° 10, Situación de los Adultos Mayores en Chile.1998**, pág. 33

⁴ MIDEPLAN, CASEN 2000

IX	75,9	24,1	100,0
X	81,8	18,2	100,0
XI	76,2	23,8	100,0
XII	94,8	5,2	100,0
R. M.	93,2	6,8	100,0
Total	87,0	13,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

Como sucede con varios indicadores de nivel nacional, el 13% de analfabetismo que registra la PAM, al desagregarse territorialmente (Cuadro N° 25), muestra fluctuaciones enormes, dependiendo de la Región. Superan el 20% de analfabetismo, es decir, exhiben alrededor de 10 puntos porcentuales más que el promedio de analfabetismo constatado en la PAM y cinco veces más el promedio nacional de analfabetismo (4 %), las Regiones: VI (22,1%); VII (25,2%); IX (24,1%); XI (23,8%) No cabe duda que en este punto se toca una dimensión importante que atenta, entre otras, contra la inclusión social de la persona mayor y que estimula su exclusión social.

Cuadro n° 26
Promedio de años de estudio de la población adulta mayor por quintil de ingreso autónomo*,
según zona de residencia, y sexo
2000
(años de estudio aprobados)

Zona de Residencia y Sexo	Quintil de Ingreso					Total Promedio
	I	II	III	IV	V	
Urbana						
Hombres	5,1	5,2	6,1	7,3	11,5	7,5
Mujeres	4,4	4,8	5,6	6,5	10,0	6,6
Rural						
Hombres	2,7	2,8	3,0	3,8	7,4	3,2
Mujeres	2,5	2,5	2,9	3,7	7,2	3,3

Total 60 años y más	4,0	4,4	5,3	6,5	10,4	6,3
15 a 59 años						
Hombres	8,2	9,2	10,3	11,5	13,9	10,5
Mujeres	8,3	9,3	10,3	11,5	13,5	10,4
Total	8,3	9,3	10,3	11,5	13,7	10,4

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

*Se excluye el Servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

De acuerdo a la información que proporciona el Cuadro N° 26, la PAM exhibe un promedio general de años de estudios de 6,3 años, es decir, equivalente a enseñanza básica incompleta, mientras que el tramo etéreo de la población comprendido entre los 15 y los 59 años de edad evidencia un promedio de 10,4 años de estudio, equivalente, pues, a secundaria incompleta.

La desagregación de este dato grueso de 6,3 años de estudios formales promedio que exhibe la PAM por zona de residencia y sexo muestra con claridad las siguientes constataciones:

- Los hombres mayores urbanos poseen un promedio de años de estudio que equivale a más del doble del promedio de años de estudio de los hombres mayores rurales: 7,5 años frente a 3,2 años, respectivamente.
- A su vez, las mujeres mayores urbanas poseen un promedio de años de estudio que es el doble del promedio de años de estudio que exhiben las mujeres mayores rurales: 6,6 frente a 3,3, respectivamente.

A la luz de la variable ingresos pueden establecerse las siguientes constataciones:

- A menor ingreso, menor promedio de años de estudio, cualquiera sea el grupo etéreo que se analice.
- Los adultos mayores que evidencian el promedio de años de estudio más reducido son las personas clasificadas en el primer quintil de ingresos de las áreas rurales.
- Los adultos mayores ubicados en el primer quintil poseen un promedio de años de estudio inferior en 2,3 años con respecto a aquellos ubicados en el quinto quintil.

- Los hombres adultos mayores urbanos pertenecientes al quinto quintil de ingreso son los que poseen el más alto promedio de años de estudio de la PAM: 11,5 años.

V. Salud

Cuadro n° 27
Distribución de la población por tramos de edad y quintil de ingreso autónomo*,
según sistema previsional de salud
2000
 (en porcentaje)

Sistema de salud	Menores de 60 años					Total
	I	II	III	IV	V	

Sistema Público	87,2	79,1	64,2	48,7	25,1	64,7
FF.AA.	0,5	1,6	4,4	5,4	3,6	2,9
ISAPRE	3,2	8,5	19,6	33,6	59,1	21,4
Particular	8,6	10,0	10,7	11,0	11,1	10,1
Otro	0,1	0,3	0,3	0,6	0,7	0,4
NS/NR	0,4	0,6	0,8	0,7	0,4	0,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Sistema de salud	60 años y más					Total
	I	II	III	IV	V	
Sistema Público	91,5	89,5	88,1	81,5	55,2	80,4
FF AA	0,7	1,7	3,8	6,7	11,9	5,3
ISAPRE	0,8	1,6	2,6	5,4	25,4	7,6
Particular	6,5	6,3	4,7	5,6	6,4	5,9
Otro	0,2	0,2	0,4	0,4	0,5	0,3
NS/NR	0,3	0,6	0,4	0,4	0,6	0,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

*Se excluye el Servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

De acuerdo a los datos entregados por el Cuadro N° 27, el 80,4 % de la PAM está adscrita al sistema público de atención en salud. Este porcentaje es levemente superior al que se registraba en 1998: 77,6%. Este pequeño aumento ocurre simultáneamente con una leve disminución de utilización del sistema de ISAPRES de atención en salud, si se compara el año 2000 con 1998: 7,6% (2000)/8,9 % (1998) ⁵

En comparación con el grupo de edad menor de 60 años, la PAM es más dependiente del sistema público de salud: 15,7 puntos porcentuales más. Por el contrario, el grupo menor de 60 años, hace uso de la atención de ISAPRES aproximadamente tres veces más que la PAM: 21,4% contra el 7,6 % respectivamente.

La desagregación de esta información por quintiles de ingreso, como era previsible, pone en evidencia que el sistema público de atención en salud, dentro de la PAM, es utilizado en una mayor proporción por los adultos mayores pertenecientes al primer quintil de ingresos. Así, el 91,5% de los mayores pertenecientes a este quintil hace uso del sistema público para atender sus

⁵ MIDEPLAN (1998) Encuesta CASEN 1998

necesidades de salud, en contraste con sólo un 0,8% de los mayores de este quintil que hace uso del sistema de ISAPRES. La situación es diferente si se examina el quintil más alto de ingresos, donde sólo un poco más de la mitad de los mayores pertenecientes a este quintil utiliza el sistema público de salud (55,2%) y poco más de un cuarto de ellos recurre al sistema de ISAPRES.

Cuadro n° 28
Distribución de la población adulta mayor que se atiende en el sistema público de salud, según región
2000
(en porcentaje)

Región	Sistema Público
I	83,4
II	77,8
III	87,6
IV	90,2
V	76,7
VI	88,4
VII	84,7
VIII	85,4
IX	85,0
X	84,0
XI	79,7
XII	79,4
R.M.	75,3
País	80,4

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

La atención en salud desagregada por regiones (Cuadro N° 28) evidencia, por parte de la PAM, un uso del sistema público de atención de la salud mayor que el promedio nacional (80,4%) en ocho de las trece regiones, llegando, en la IV Región, a un uso del sistema público de atención en salud, 9,8 puntos porcentuales más alto que la media nacional.

Cuadro n° 29
Distribución de la población adulta mayor sexo,
según tipo de atención de salud recibida en los últimos tres meses
2000
(en porcentaje)

Tipo de atención o prestación	Hombre	Mujer	Total
--------------------------------------	---------------	--------------	--------------

Control preventivo	37,0	63,0	100
Consulta Enfer. ó accid.	35,1	64,9	100
Consulta Especialidad	36,9	63,1	100
Consulta Urgencia	37,3	62,7	100
Atención Dental	41,7	58,3	100
Exámenes laboratorio	37,8	62,2	100
Rayos X o Ecografías	32,9	67,1	100

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000

Dentro de la PAM puede observarse una marcada mayor preocupación por el cuidado de la salud del lado femenino, comparado con el masculino (Cuadro N° 29) Así, los adultos mayores recurren a controles preventivos notoriamente menos veces que las adultas mayores: 26 puntos porcentuales menos. Un comportamiento relativamente parecido es observable en el resto de las prestaciones de salud. De hecho, las diferencias en atención de salud, por los diversos tipos de prestación, evidencian un menor uso del recurso por parte de los hombres mayores de 29,8 puntos porcentuales en relación a consultas por enfermedad o accidente; 26,2 puntos porcentuales en relación a consultas de especialidad; 25,4 puntos porcentuales en relación a consultas de urgencia; 16,6 puntos porcentuales en relación a atenciones dentales; 24,4 puntos porcentuales en relación a exámenes de laboratorio y de 34,2 puntos porcentuales en relación a Rayos X o Ecografías.

El contraste de conducta por sexo en el cuidado de la salud es significativo y alude a una situación cultural y puede mirarse como un punto de referencia, aunque no explicativo, de la mortalidad de los hombres a más tempranas edades que la de las mujeres.

Cuadro n° 30
Distribución de la población por tramos de edad según tipo de atención de salud
recibida en los últimos tres meses.
2000
(en porcentaje)

Tipo de Prestación	0 - 59 años	60 años y más
---------------------------	--------------------	----------------------

Situación de los adultos mayores en Chile, 2000

Control Preventivo	27,5	36,8
Consulta Enf. ó Acc.	16,0	15,4
Consulta Especialidad	13,7	15,3
Consulta Urgencia	9,0	6,2
Atención Dental	21,5	9,5
Exámenes Laboratorio	7,2	11,2
Rayos X ó Ecografía	5,1	5,6
Total	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000

El comportamiento de cuidado de la salud de la PAM evidenciado por el tipo de prestación de salud más demandada, difiere notoriamente del cuidado de la salud de los menores de 60, en un punto: la atención dental, cuya demanda es 12 puntos porcentuales mayor en la población menor de 60 años. No obstante, en el resto de las prestaciones de salud, su demanda no registra patrones muy diferenciados entre una y otra generación, con la excepción de la demanda por control preventivo, proporcionalmente más elevada dentro de la PAM.

Cuadro n°31
Distribución de la población por tramos de edad y quintil de ingreso autónomo*
según acceso a medicamentos en control preventivo de salud
2000
(en porcentaje)

Adquisición de medicamentos en el último mes	Menores de 60 años					Total
	I	II	III	IV	V	
Sí, recibió todos gratis	37,2	31,4	22,2	15,7	6,9	24,8
Sí, algunos gratis, otros comprados	4,2	5,0	6,6	4,7	1,7	4,5

MIDEPLAN - División Social

Sí, algunos gratis, otros no pudo comprar	0,6	0,9	0,8	0,2	0,1	0,6
Sí, compró todos	6,5	12,7	23,2	30,3	46,2	21,2
Sí, compró algunos	1,0	1,5	1,8	1,7	1,5	1,4
Le recetaron pero no pudo comprar ninguno	1,3	1,0	1,0	0,6	0,2	0,9
No le recetaron	47,5	45,7	42,6	45,2	42,2	44,9
Sin datos	1,8	1,9	1,8	1,6	1,4	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Adquisición de medicamentos en el último mes	60 años y más					Total
	I	II	III	IV	V	
Sí, recibió todos gratis	69,0	59,7	52,9	40,3	16,7	46,9
Sí, algunos gratis, otros comprados	8,6	10,2	13,1	10,6	5,5	9,8
Sí, algunos gratis, otros no pudo comprar	0,9	1,3	1,7	1,4	0,4	1,2
Sí, compró todos	3,8	11,5	14,9	23,2	51,3	21,4
Sí, compró algunos	1,4	1,9	1,2	2,8	1,4	1,8
Le recetaron pero no pudo comprar ninguno	1,9	0,6	0,6	1,2	1,2	1,0
No le recetaron	13,3	12,6	15,0	19,0	21,0	16,4
Sin datos	1,1	2,3	0,6	1,5	2,5	1,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

*Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

El Cuadro N° 31 presenta la información sobre el comportamiento de la población dividida en grupos de edades respecto de los requerimientos y consumo de medicamentos al momento del control preventivo .

Un contraste fuerte se produce al comparar los porcentajes de personas que en uno y otro grupo reciben una receta médica en el momento de su control preventivo. Mientras en la PAM, al 83,6 % de los adultos mayores atendidos se le receta algún medicamento, esto ocurre sólo en el 55,4% de los casos cuando las personas atendidas son menores de 60 años.

Desde el punto de vista de la demanda no satisfecha de este beneficio –100% de gratuidad en el medicamento recetado— el análisis de la distribución comparativa de este subsidio, entre ambos grupos de edad, en términos de la demanda por medicamentos gratuitos en el momento del control preventivo, coincidente con el universo de lo efectivamente recetado, evidencia que el grupo menor de 60 años posee una brecha inferior entre lo demandado y lo no satisfecho. Así, mientras en el grupo menor de 60 años, la brecha entre demanda por medicamento gratuito y la

satisfacción de esa demanda es de 31,3 puntos porcentuales, la de los mayores de 60 es de 36,7%.

Aplicado este análisis a la distribución por quintiles⁶, aparece que la brecha no satisfecha de medicamentos gratuitos en el quintil más pobre gira en torno al 17,7% y en el segundo quintil es de 27,7%.; en el V quintil, la brecha es de 62,3%. Por otra parte, la imposibilidad de comprar medicamentos es más alta en el quintil más pobre de la PAM: alrededor del 2,8% (“no pudo comprar ninguno” + “otros no pudo comprar”); en el V quintil, esta situación se da en el 1,6% de los casos. Asimismo, el medicamento comprado, afecta al 5,6% de los adultos mayores del primer quintil (“compró todos” + “compró algunos”) y al 13,4 % del segundo. En el quinto quintil, los adultos mayores que deben adquirir sus medicamentos alcanza al 52,7%.

Hay aquí una situación que la política social debiera examinar más a fondo, en especial, porque proporcionalmente, este beneficio aparece operando con más efectividad en grupos de edad más jóvenes y, teóricamente, menos “enfermizos”.

VI Vivienda

Cuadro n°32
Distribución de la población por tramos de edad y quintil de ingreso autónomo*
según situación de propiedad de la vivienda
2000
(en porcentaje)

Situación de la	Menores de 60 años
-----------------	--------------------

⁶ En este cálculo de brechas como en los anteriores no han sido incluidas las categorías “algunos gratis, otros comprados” y “algunos gratis, otros no pudo comprar”, por su carácter aleatorio. Esto le resta precisión al análisis, pero no lo anula, puesto que resalta la necesidad de tender hacia el 100% de gratuidad, a lo menos en los quintiles más pobres de un colectivo que requiere consumir más medicamentos que otros.

Vivienda que ocupa	I	II	III	IV	V	Total
Propia pagada	53,3	52,8	49,7	48,9	43,8	50,2
Propia pagándose	15,3	17,2	20,7	20,6	22,6	18,8
Compartida pagada	1,1	0,9	1,1	0,6	0,3	0,9
Compartida pagándose	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Arrendada	9,5	13,0	14,5	19,0	26,6	15,5
Cedida	19,6	15,5	13,3	10,4	6,5	13,8
Usufructo	0,8	0,4	0,4	0,3	0,2	0,5
Ocupación irregular	0,4	0,3	0,3	0,2	0,0	0,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Situación de la Vivienda que ocupa	I	60 años y más				Total
		II	III	IV	V	
Propia pagada	84,7	81,9	81,1	77,6	77,6	80,3
Propia pagándose	3,8	4,9	5,5	6,2	7,6	5,7
Compartida pagada	1,6	1,0	1,2	1,0	0,6	1,0
Compartida pagándose	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
Arrendada	3,1	4,1	4,4	7,3	9,6	6,0
Cedida	6,1	7,5	6,9	7,5	4,3	6,6
Usufructo	0,6	0,4	0,6	0,2	0,2	0,4
Ocupación irregular	0,1	0,2	0,1	0,3	0,0	0,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

(*) Se excluye servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

El cuadro N° 32 consigna el hecho de que el 80,3% de la PAM vive en casa propia. Por su parte, en el grupo menor de 60 años declara ser dueño de la casa que habita el 50,2% de las personas que integran este grupo etáreo. Si a la categoría de casa propia se agrega la de “propia pagándose”, los poseedores de una vivienda en el grupo etáreo menor de 60 años sube al 69%. En la PAM, la operación equivalente hace subir el grupo de propietarios al 86,0%. En estas circunstancias, la casa propia es una de las condiciones más establecidas del grupo de los adultos mayores en cuanto a la forma de acceder a una vivienda. Por lo mismo, el arriendo de una casa como forma de habitarla es una situación bastante menos usual que en el grupo menor de 60 años: 6,0% contra el 15,5%, respectivamente. Asimismo, habitar una vivienda cedida es bastante más común en el grupo menor de 60 años que en la PAM: 13,8% frente al 6,6%, respectivamente.

La desagregación de esta información por quintiles de ingreso, en el caso de la PAM, implica una primera observación interesante de ser retenida: a menor ingreso, mayor es el porcentaje de **propietarios** de la vivienda que ocupan. De este modo, mientras en el primer quintil, el 84,7 % de los adultos mayores clasificados en ese nivel de ingresos es dueño de la vivienda que habita, en el quintil más alto de ingresos, lo es el 77,6% de sus integrantes.

Vinculada a la situación de **propietarios** se observa un patrón semejante en el grupo etáreo de menores de 60 años. En cuanto a la vivienda que se está adquiriendo, en ambos grupos etáreos, se constata, aunque en magnitudes diferentes, que quienes están en mayor proporción relativa en ese proceso son los integrantes del quintil más alto de ingresos.

Cuadro n° 33
 Distribución de la población adulta mayor por zona de residencia y propiedad
 de la vivienda que ocupa, según región
 2000
 (en porcentaje)

	Propia	No Propia
--	--------	-----------

Región	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Total
I	82,9	77,4	17,1	22,6	100,0
II	82,4	80,5	17,6	19,5	100,0
III	85,9	76,0	14,1	24,0	100,0
IV	88,9	82,9	11,1	17,1	100,0
V	83,7	84,2	16,3	15,8	100,0
VI	88,8	84,1	11,2	15,9	100,0
VII	86,3	79,6	13,7	20,4	100,0
VIII	90,6	81,1	9,4	18,9	100,0
IX	88,0	88,4	12,0	11,6	100,0
X	89,7	83,3	10,3	16,7	100,0
XI	90,4	86,9	9,6	13,1	100,0
XII	89,1	70,9	10,1	29,1	100,0
RM.	86,2	73,9	13,8	26,1	100,0
País	86,6	82,4	13,4	17,6	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

Por otra parte, según área de residencia (Cuadro N° 33), hay una leve mayor proporción de propietarios entre los habitantes urbanos de la PAM: 86,6% frente al 82,4 %, respectivamente. En la desagregación regional de estos porcentajes, por zona de residencia, en el área urbana, se observa una distribución más homogénea de propiedad de la vivienda que en las áreas rurales. Así, dentro de las áreas urbanas, no existen regiones que estén situadas bajo la media nacional de 80,3% de propiedad de la vivienda. En las zonas rurales, en cambio, existen seis regiones que se encuentran por debajo de la media nacional: la I Región (77,4%), la III Región (76,0 %), la VII Región (79,6%), la VIII Región (81,1%), la XII Región (70,9%) y la RM (73,9%).

Cuadro n° 34
Indicador de materialidad de la vivienda de jefes de hogar adultos mayores,
según región
2000
(en porcentaje)

Región	Materialidad de la vivienda
---------------	------------------------------------

Situación de los adultos mayores en Chile, 2000

	Buenas	Aceptables	Recuperables	Deficitarias	Total
I	59,5	20,4	9,3	10,7	100,0
II	79,2	4,8	9,2	6,8	100,0
III	66,6	10,5	9,6	13,3	100,0
IV	68,3	11,1	8,1	12,5	100,0
V	81,3	9,2	3,1	6,4	100,0
VI	74,2	10,4	6,1	9,0	100,0
VII	68,6	8,5	9,9	13,0	100,0
VIII	75,7	9,8	5,2	9,4	100,0
IX	68,5	11,1	7,8	12,5	100,0
X	72,7	13,2	5,0	9,1	100,0
XI	71,2	12,0	8,7	8,1	100,0
XII	90,3	4,8	3,9	1,0	100,0
R.M.	89,0	5,4	2,8	2,8	100,0
País	79,5	8,5	4,9	7,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

La información que permite dar cuenta del estado en el cual se encuentran las casas que habitan los jefes de hogar adultos mayores (Cuadro N° 34) establece que cerca del 80 % de ellas se encuentra en buenas condiciones (79,5%) Por otra parte, entre las aceptables y las recuperables suman el 13,4 % de las viviendas. Sólo un 7,0 % de las mismas está en condiciones de irrecuperabilidad, porcentaje que debiera sumarse al déficit habitacional existente en la PAM, situado alrededor del 15%.

Esta realidad se vuelve bastante heterogénea si se la mira regionalmente. En efecto, los porcentajes de irrecuperabilidad de las viviendas que habitan los jefes de hogar son cercanos al doble de la media de irrecuperabilidad existente a nivel nacional en cuatro regiones: la III Región (13,3 %), la IV Región (12,5%), la VII Región (13,0%) y la IX Región (12,5%). Por otra parte, las viviendas que están en malas condiciones, pero catalogadas como “recuperables”, casi doblan la media nacional de viviendas recuperables en cuatro Regiones: la I Región (9,3%), la II región (9,2%), la III Región (9,6%), y la VII Región (9,9%).

VII. Actividad Económica

Cuadro n° 35
Población adulta mayor por condición de actividad, según tramos de edad y sexo
2000
(en porcentaje)

Edad	Sexo	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
60 -65	Hombres	60,5	4,9	34,6	100,0

Situación de los adultos mayores en Chile, 2000

	Mujeres	19,5	1,4	79,1	100,0
66 - 75	Hombres	32,3	2,2	65,5	100,0
	Mujeres	9,5	0,3	90,2	100,0
76 y más	Hombres	12,4	0,2	87,4	100,0
	Mujeres	2,0	0,0	98,0	100,0
Total	Hombre	38,9	2,8	58,3	100,0
	Mujer	11,2	0,6	88,2	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

Casi el 40% de la PAM masculina (38,9%) y un poco más del 10 % de las adultas mayores (11,2%) se encuentran ocupadas, según lo expresa el Cuadro N° 35. La inactividad, por otra parte, alcanza al 58,3% de la PAM masculina y al 88,2 % de la PAM femenina. Por cierto, dentro de la PAM, se evidencia que a mayor edad, mayores son los índices de inactividad, alcanzando al 87,4 % de los hombres y al 98,0 % de las mujeres, en el grupo etáreo de 76 años y más.

Cuadro n° 36
Distribución de la población adulta mayor inactiva por sexo,
según razones de inactividad
1998
(en porcentaje)

Razones de inactividad	Hombres	Mujeres	Total
Quehaceres del hogar	0,0	38,6	25,6
No tiene con quien dejar los niños	0,0	0,3	0,2
Enfermedad crónica o invalidez	12,3	9,8	10,7
Jubilado pensionado	78,7	45,2	56,5
Rentista	0,5	0,3	0,4
Tiene trabajo esporádico	1,7	0,4	0,8
Se aburrió de buscar	0,9	0,2	0,4
No tiene interés	1,2	1,7	1,5
Otra razón	4,7	3,6	3,9
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000

Como es de preverse, dadas las edades de jubilación –60 años, las mujeres; 65 años, los hombres--, la causa de inactividad más abultada es la jubilación o la pensión (Cuadro N° 36): el 56,5% de la PAM tiene la calidad de jubilado o pensionado.

Le sigue en orden de importancia la categoría “quehaceres del hogar” que, de acuerdo a lo declarado, mantiene inactiva económicamente al 25,6% de la PAM.

Una desagregación por sexo de las causas de inactividad en la PAM, muestra lo que es dable esperar de acuerdo, por una parte, a la estructuración del campo del empleo existente y, por otra, a la división que nuestra cultura hace de las prácticas sociales atribuibles a uno u otro sexo. La primera de las causas de inactividad, la jubilación, afecta en mayor medida a la PAM masculina: 78,7 % frente al 45,2% de las mujeres. La segunda causa de inactividad –los quehaceres de la casa—recae de manera absoluta en la PAM femenina: 38,6% contra 0,0% entre los hombres mayores.

Las razones invalidantes asociadas a la inactividad – enfermedad crónica o invalidez - se distribuyen de una manera relativamente homogénea entre hombres y mujeres mayores: alrededor del 10%, con un leve contrapeso que juega en contra de los hombres mayores: 12,3% frente al 9,8% de invalidez femenina.

Distribución de la población ocupada por tramos de edad y sexo, según quintil de ingreso autónomo* 1998 (en porcentaje)

Quintil	Población de 15 a 59 años		Total
	Hombre	Mujer	
I	16,5	10,6	14,4
II	21,8	17,7	20,3
III	22,0	21,5	21,8
IV	20,2	25,6	22,2
V	19,5	24,6	21,3
Total	100	100	100

Quintil	Población de 60 años y más		Total
	Hombre	Mujer	
I	11,3	5,0	9,7
II	15,3	11,0	14,1
III	19,6	19,1	19,5
IV	23,9	27,5	24,8
V	29,9	37,3	31,9
Total	100	100	100

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 199

* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

La desagregación de la PAM ocupada por quintil de ingreso que está contenida en el Cuadro N° 37, sugiere los siguientes comentarios analíticos:

Casi el 60% de la PAM ocupada se concentra en los dos quintiles más altos de ingresos (56,7%) Este hecho es más notorio en el caso de la PAM femenina ocupada porque se concentra allí el 64,8% de las mujeres mayores que trabajan. En cambio, entre los hombres mayores, ello ocurre en un porcentaje más bajo: el 53,8%.

Como una observación más general referida a las posiciones que detentan los hombres y las mujeres mayores ocupadas frente a la distribución del ingreso, se constata que, en la escalera de los quintiles, las adultas mayores ocupadas se distribuyen generalmente en situaciones más ventajosas que los hombres.

Comparativamente con el grupo etáreo comprendido entre los 15 y los 59 años de edad de la población ocupada, puede observarse que:

- La población ocupada en los dos quintiles superiores de ingreso es 13.2 puntos porcentuales más numerosa en la PAM que en el grupo comprendido entre los 15 y los 59 años de edad.
- Al igual que en el caso de los ocupados de la PAM, en el grupo etáreo más joven las mujeres se sitúan en una mayor proporción que los hombres, en los dos quintiles más altos de ingreso.
- El primer quintil de ingreso, en la población ocupada, reconoce, tanto en la PAM como en el grupo más joven, proporcionalmente, más presencia de hombres que de mujeres

Cuadro n° 38
Distribución población adulta mayor ocupada por quintil de ingreso autónomo*,

Situación de los adultos mayores en Chile, 2000

según región.
2000
(en porcentaje)

Región	Quintil de ingreso					TOTAL
	I	II	III	IV	V	
I	7,7	22,8	11,7	30,2	27,6	100,0
II	5,2	8,8	26,8	35,1	24,1	100,0
III	8,9	14,6	23,6	28,3	24,6	100,0
IV	15,7	20,5	24,3	19,1	20,5	100,0
V	8,1	13,2	23,4	25,1	30,3	100,0
VI	8,6	16,5	24,6	25,0	25,2	100,0
VII	16,3	17,7	17,6	19,8	28,6	100,0
VIII	15,9	17,6	20,5	22,2	23,8	100,0
IX	24,7	17,1	16,1	15,2	26,9	100,0
X	15,7	18,6	22,9	19,7	23,2	100,0
XI	6,3	25,1	21,4	25,3	21,9	100,0
XII	0,4	19,5	34,7	14,1	31,3	100,0
R.M.	4,7	10,4	16,7	28,1	40,0	100,0
Total	9,7	14,1	19,5	24,8	31,9	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

De acuerdo a la distribución de la PAM ocupada por región y quintil de ingreso que despliega el Cuadro N° 38, es posible inferir las siguientes observaciones analíticas:

Las Regiones en que se concentra el mayor número de PAM ocupada en el primer quintil son: a) la IX Región con un 24,7 %, tres veces el promedio nacional de PAM ocupada adscrita al primer quintil; b) la VII Región con un 16,3 % de adultos mayores ocupados en el mismo estatuto; c) la VIII Región con un 15,9%; d) la X Región con un 15,7%

Por otra parte, las Regiones que logran concentrar a la PAM ocupada en porcentajes superiores al 50% en los dos quintiles más altos de ingreso son: a) la RM, con un 68,1%; b) la II Región, con un 59,2%; c) la I Región, con un 57,8%; d) la V Región, con un 55,4%; e) la VI Región, con un 50,2%.

Cuadro n° 39
Distribución de la población adulta mayor activa por sexo,
según rama de actividad
2000

(en porcentaje)

Rama de Actividad	Hombres	Mujeres	Total
Act. no especificadas	0,2	0,1	0,2
Agric., Caza, Silvicultura	28,6	6,4	22,5
Explotac. minas y canteras	1,2	0,0	0,9
Ind. Manufactureras	11,7	9,5	11,1
Electricidad, gas y agua	1,1	0,1	0,8
Construcción	9,7	0,1	7,1
Comercio, Rest., Hoteles	15,3	34,8	20,6
Transporte y Comunicac.	7,1	1,0	5,4
Estab. Financieros, Seguro	5,2	2,3	4,4
Serv. Comunales Sociales	20,1	45,7	27,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

El análisis de la información contenida en el Cuadro N° 39, ubica la actividad “Servicios Comunales Sociales” como la rama que congrega el número relativo más significativo de adultos mayores activos: 27,1%. En orden decreciente, las otras ramas que la siguen en importancia son: a) las actividades vinculadas a la agricultura y al campo: 22,5%; b) las actividades comerciales: 20,6%; c) el sector industrial manufacturero: 11,1%. Con un perfil de menor relevancia se ubican “transporte y comunicaciones”: 5,4% y “establecimientos financieros, seguros”: 4,4%

La desagregación por sexo de las actividades clasificadas en ramas que realizan los adultos mayores señala que mientras el 45,7 % de las mujeres mayores activas se desempeñan en el rubro de los servicios, los hombres mayores activos se concentran en mayor medida en las labores vinculadas al campo: 28,6% - a su vez, esta rama de actividad ocupa sólo al 6,4% de las mujeres mayores -. Para esta últimas, por otra parte, el segundo rubro de mayor significación es la actividad del comercio: 34,8%. En el caso de los hombres mayores, la segunda rama de actividad en importancia es el área de servicios : 20,1%, seguida por el comercio: 15,3%. Finalmente, la rama de actividad económica “Industrias Manufactureras” ocupa alrededor del 10% de la PAM activa, con diferencias entre hombres y mujeres que no resultan relevantes.

Cuadro n° 40
Población activa por tramos de edad y sexo, según categoría ocupacional

2000
(en porcentaje)

Categoría Ocupacional	Población de 15 a 59 años		
	Hombre	Mujer	Total
Patrón o empleador	4,6	2,3	3,7
Trabajador por cuenta propia	19,8	15,9	18,4
Empleado u obrero	72,6	63,2	69,1
Serv. doméstico	0,1	16,0	6,0
Familiar no remunerado	0,9	2,2	1,4
FF AA de orden	1,9	0,4	1,4
Total	100,0	100,0	100,0

Categoría Ocupacional	Población de 60 años y más		
	Hombre	Mujer	Total
Patrón o empleador	10,5	6,2	9,3
Trabajador por cuenta propia	40,9	42,8	41,4
Empleado u obrero	46,8	28,1	41,7
Serv. doméstico	0,2	16,2	4,5
Familiar no remunerado	1,3	6,2	2,6
FF AA de orden	0,4	0,7	0,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

El 83,1 % de la PAM activa se distribuye en dos categorías ocupacionales: “empleado u obrero” y “trabajador por cuenta propia”. La categoría “patrón o empleador” ocupa a alrededor del 10% de la PAM activa (9,3%).

Mirada esta distribución por sexo, la categoría “Trabajador por cuenta propia” es la categoría más relevante entre las mujeres mayores: el 42,8% de ellas se desempeña como tal. Entre los hombres mayores, en cambio, esta categoría ocupacional es la segunda en importancia -40,9%--, sólo superada por la categoría “empleado u obrero”: 46,8%. En el desempeño laboral de la mujer mayor, a diferencia de aquel del hombre mayor, las categorías del “servicio doméstico” y de “familiar no remunerado” tienen un peso importante, ya que ocupan al 22,4% de las adultas mayores.

En comparación con el tramo etéreo menor de 60 años, el análisis de la distribución según categorías ocupacionales, sugiere los siguientes comentarios: a) Aunque con distintos pesos específicos, en el tramo etéreo menor de 60 años, al igual que en la PAM activa, las categorías ocupacionales más importantes son “empleado u obrero” y “trabajador por cuenta propia”. Ambas categorías ocupan al 87,5% de las personas activas de este tramo etéreo.

b) En la mirada por sexos de esta comparación y de estas categorías, resaltan importantes diferencias. Mientras en el tramo menor de 60 años, entre las mujeres, la categoría “empleado u obrero” representa el 63,2 % del empleo femenino, entre las adultas mayores, esta categoría sólo retiene al 28,1% de las mujeres activas mayores. Entre los hombres menores de 60 años la situación laboral de “empleado u obrero” es 25,8 puntos porcentuales más frecuente que entre los hombres mayores;

c) las mujeres mayores, a su vez, se desempeñan con mucha mayor frecuencia que las mujeres menores de 60 años, como “trabajadoras por cuenta propia”. De hecho entre ambos grupos hay una diferencia de 26,9 puntos porcentuales;

d) el peso relativo de la categoría “servicio doméstico”, entre las mujeres activas, se mantiene homogéneo en ambos tramos de edad: alrededor del 16%;

e) la calidad de patrón o empleador es casi dos veces y media más frecuente entre la PAM activa que en el tramo etéreo menor de 60 años. A su vez, las mujeres mayores, desempeñan este rol en menor proporción que los hombres, pero alrededor de tres veces más frecuentemente que las mujeres activas menores de 60 años.

Cuadro n° 41
Estructura del ingreso de los jefes de hogar de la población adulta mayor, según quintil de ingreso autónomo*

2000
(en porcentaje)

	Quintil de Ingreso					Total
	I	II	III	IV	V	
Ingreso Autónomo	76,1	94,0	97,8	99,2	99,9	98,0
Subsidios Monetarios	23,9	6,0	2,2	0,8	0,1	2,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

*Se excluye el Servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

El cuadro N° 41 permite constatar que los ingresos de los jefes de hogar de la PAM corresponden en un 98,0% a los llamados ingresos autónomos del hogar (Ingreso del trabajo del Hogar + jubilaciones y pensiones + rentas a la propiedad y capital + otros ingresos autónomos) y sólo el 2% de los mismos a los llamados subsidios monetarios (entre otros, Asignación familiar + PASIS del hogar + SUF del hogar, etc.).

Entre los jefes de hogar del grupo etáreo menor de 60 años, la proporción entre ingreso autónomo/subsidios monetarios es de 99,2% y 0,8%, respectivamente.⁷ Esto es diferente entre los jefes de hogar adultos mayores, colectivo en el cual, en especial dentro del primer quintil, la gravitación de los subsidios monetarios en el ingreso constituye un porcentaje cercano al cuarto del mismo: 23,9%.

VIII. Previsión social

⁷ MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000

Cuadro n° 42
Distribución de la población adulta mayor jubilada o pensionada,
según institución previsional
2000
(en porcentaje)

Institución	2000
AFP	12,6
INP	70,6
FF AA	6,6
Mutual	0,3
Cía. De Seguros	7,2
Otra institución	2,2
Sin dato	0,5
TOTAL	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuestas CASEN, 2000.

Según la información contenida en el Cuadro N° 42, el predominio de los pensionados/jubilados a través del Instituto de Normalización Previsional (INP) continúa siendo ampliamente mayoritario: el 70,6% de la PAM se ha jubilado por el INP y sólo el 12,6% aparece pensionándose a través de una Administradora de Fondos de Pensiones (AFP)

Cuadro n° 43
Distribución de la población adulta mayor jubilada o pensionada por quintil de ingreso autónomo* según
institución previsional
2000
(en porcentaje)

Institución	Quintil de Ingreso					Total
	I	II	III	IV	V	
AFP	12,9	11,5	12,7	11,5	14,7	12,6
INP	76,2	77,1	75,0	71,9	57,3	70,3
FF AA	1,2	2,9	4,0	6,8	13,3	6,6
Mutual	0,8	0,3	0,4	0,3	0,2	0,3
Cía. de Seguros	6,7	5,4	5,3	7,3	10,3	7,2
Otra institución	1,2	2,2	2,4	1,8	3,3	2,3
Sin dato	1,1	0,6	0,3	0,4	0,9	0,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 2000.

*Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

La información que despliega el Cuadro N° 43 deja en claro que, un porcentaje cercano al 80% (76,2 %) de los jubilados clasificados en el primer quintil de ingreso, recibe su pensión en el INP,

frente al 12,9% que lo hace a través de una AFP. Por contraste, en el quintil más alto de ingresos, las jubilaciones recibidas a través del INP bajan a un porcentaje cercano al 60% (57,3%) y las que son administradas por una AFP suben a un porcentaje cercano al 15% (14,7%).

Cuadro n° 44
Distribución de la población adulta mayor beneficiaria de pensión asistencial
según quintil de ingreso autónomo*
1990 - 2000
(en porcentaje)

Quintil de Ingreso	1990	2000
I	29,1	53,2
II	23,7	25,7
III	21,1	12,6
IV	21,0	6,5
V	5,2	2,1
Total	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, Encuestas CASEN de años respectivos.

* Se excluye el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

La distribución de las Pensiones Asistenciales (PASIS) destinadas a la PAM de acuerdo a los diversos quintiles de ingreso (Cuadro N° 44) muestra una tendencia muy clara a focalizar la población beneficiaria de una manera crecientemente más eficiente. Así, mientras en 1990, los dos quintiles más pobres de ingreso concentraban un poco más del 50% de las PASIS, en el año 2000 este beneficio se concentraba en los dos quintiles más pobres en un porcentaje cercano al 80% (78,9%) En contraste, mientras en 1990, la población del quintil más alto de ingreso obtenía el 5,2 % del beneficio, en el año 2000 este porcentaje bajó al 2,1%

IX. Conclusiones

Antecedentes Generales

En el Chile de este principios de siglo, la PAM equivale al 11% de la población general. Este porcentaje representa en números absolutos un universo de un millón seiscientos cuarenta y cinco mil adulto mayores que se divide en 713.057 adultos mayores (43,3% de la PAM) y 932.195 adultas mayores (56,7%)

El fenómeno del envejecimiento poblacional continúa: desde 1990, la PAM ha aumentado en 27 puntos porcentuales, mientras la población general sólo lo ha hecho en un 16% en igual período.

La feminización de la PAM es uno de los hechos característicos de este proceso de envejecimiento: en el período 1990-2000, las adultas mayores suben de 716.991 a 932.195 (30%), mientras los hombres mayores, en el mismo período aumentan de 580.217 a 713.057 (23%)

Se confirma asimismo el hecho de que la PAM es cada vez más una población urbana: la PAM crece en un 2,3% en el período 1990/2000. Además se trata de una población más envejecida. En 1990, la PAM urbana ubicada en el tramo etáreo de 66 y más era de 46,2%. Hoy alcanza al 52,2%.

La regiones que en términos de sus respectivas poblaciones regionales, concentran un mayor número de PAM – superan la media nacional – son : la V, la IV, la VI, la IX, la X..

El 36,8% de la PAM participa en algún tipo de organización social.

Pobreza e indigencia

La comparación 1990/2000 en términos de la distribución de los ingresos autónomos de los adultos mayores devela el hecho de que en el año 2000 hay una mayor concentración de los ingresos en los dos quintiles más bajos que en el año 1990, esto es 35,7% y 29,7% respectivamente.

En la PAM, la indigencia, a nivel nacional, desciende 0,9 puntos porcentuales comparada con el porcentaje que registraba en 1998. Asimismo, la pobreza no indigente lo hace en 1,9 puntos porcentuales tomando el mismo punto de referencia. En este mismo sentido, es notable el descenso que experimenta la pobreza no indigente en las áreas rurales que pasa de 12% en 1998 a 6,3% en el 2000.

En diez años, por otra parte, en la PAM, la indigencia ha caído en tres cuartas partes, mientras la pobreza no indigente lo ha hecho en 9,3 puntos porcentuales.

Las Regiones que concentran una mayor cantidad relativa de PAM pobre son: la IX (14,0%), la I (12,3%), la X (11,8%), la III (10,6 %) y la VII (10,3%).

Características del Hogar

La mayor parte de la PAM reside en hogares compuestos por 3 o más miembros: 63,1%. Los hogares unipersonales alcanzan al 9,5%. Estos últimos se distribuyen mayoritariamente entre los hogares que pertenecen a los dos quintiles más altos de ingresos(62,5%) Por otra parte, los hogares más numerosos se adscriben mayoritariamente a los dos quintiles más bajos de ingresos (50%). Este patrón se observa también en poblaciones de edades menores.

Es relevante conocer además que dentro de la PAM el 60,4% de los hombres mayores ofician de jefes de hogar y que en esa misma posición se encuentra el 39,6% de las mujeres mayores. Es

importante recordar también que a mayor edad, mayor proporción de mujeres mayores jefas de hogar.

Desde el punto de vista del estado civil, como en otros grupos de edad, la condición de casado es la situación predominante en la PAM: 53,4% --frente al 46,0% de la población menor de 60 años (Cuadro N° 20) La segunda condición más frecuente desde este punto de vista en la PAM es la de la viudez: el 26,6% de las personas mayores es viuda. Por cierto, en esta categoría, la viudez femenina es cuatro veces más numerosa que la viudez masculina: 21,3% contra el 5,3 %, respectivamente

Patrimonialmente hablando, llama la atención que dentro de los adultos mayores adscritos al quintil más bajo de ingresos no poseen: a) teléfono, cerca del 80% de ellos; b) lavadora, el 82,6%; c) videgrabador, el 95,3%; e) computador, menos del 1%; f) Internet, el 0,3%. Esta situación es diferente si se observa el quintil más alto de ingresos.

Nivel Educativo

A nivel nacional, el 13,0% de la PAM no lee ni escribe. El promedio nacional a este respecto es de 4%. No obstante, hay regiones en las cuales el analfabetismo dentro de la PAM supera el 20%: Regiones VI (22,1%); VII (25,2%); IX (24,1%); XI (23,8%).

Por otra parte, la PAM evidencia un promedio de 6,3 años de estudio. No obstante, este mismo dato mirado desde la zona de residencia, se descompone de una manera bastante poco homogénea: los hombres y las mujeres mayores urbanas poseen un promedio de años de estudio que equivale a más del doble o al doble del promedio de años de estudio de los hombres y de las mujeres mayores rurales, respectivamente.

Salud

El 80,4 % de la PAM está adscrita al sistema público de atención en salud. Este porcentaje es levemente superior al que se registraba en 1998: 77,6%. Esta realidad es particularmente aplicable a los adultos mayores del quintil más pobre en el que el 91,5% de ellos utiliza este sistema de atención en salud.

El 83,6 % de los adultos mayores atendidos en consulta recibe una receta medicamentosa. Esto ocurre sólo en el 55,4% de los casos cuando las personas atendidas son menores de 60 años.

En relación a la demanda de medicamentos gratuitos, el sistema es más eficiente con los menores de 60. Así, mientras en el grupo menor de 60 años, la brecha entre demanda por medicamento gratuito y la satisfacción de esa demanda es de 31,3 puntos porcentuales, la de los mayores de 60 es de 36,7%.

Vivienda

El 80,3% de la PAM vive en casa propia. Esta situación ocurre en el 50,2% de la población menor de 60 años.

La desagregación de esta información por quintiles de ingreso, en el caso de la PAM, implica una primera observación interesante de ser retenida: a menor ingreso, mayor es el porcentaje de **propietarios** de la vivienda que ocupan. De este modo, mientras en el primer quintil, el 84,7 % de los adultos mayores clasificados en ese nivel de ingresos es dueño de la vivienda que habita, en el quintil más alto de ingresos, lo es el 77,6% de sus integrantes.

La información que permite dar cuenta del estado en el cual se encuentran las casas que habitan los jefes de hogar adultos mayores (Cuadro N° 34) establece que cerca del 80 % de ellas se encuentra en buenas condiciones (79,5%) Por otra parte, entre las aceptables y las recuperables suman el 13,4 % de las viviendas. Sólo un 7,0 % de las mismas está en condiciones de irrecuperabilidad, porcentaje que debiera sumarse al déficit habitacional existente en la PAM, situado alrededor del 15%.

Actividad Económica

Casi el 40% de la PAM masculina (38,9%) y un poco más del 10 % de las adultas mayores (11,2%) se encuentran ocupadas.

Como es de preverse, dadas las edades de jubilación –60 años, las mujeres; 65 años, los hombres--, la causa de inactividad más abultada es la jubilación o la pensión: el 56,5% de la PAM tiene la calidad de jubilado o pensionado.

La desagregación de la PAM ocupada por quintil de ingreso señala que casi el 60% de la PAM ocupada se concentra en los dos quintiles más altos de ingresos (56,7%)

La rama que congrega el número relativo más significativo de adultos mayores activos es la actividad “Servicios Comunes Sociales”: 27,1%. En orden decreciente, las otras ramas que la siguen en importancia son: a) las actividades vinculadas a la agricultura y al campo: 22,5%; b) las actividades comerciales: 20,6%; c) el sector industrial manufacturero: 11,1%. Con un perfil de menor relevancia se ubican “transporte y comunicaciones”: 5,4% y “establecimientos financieros, seguros”: 4,4%.

La desagregación por sexo de las actividades clasificadas en ramas que realizan los adultos mayores señala que mientras el 45,7 % de las mujeres mayores activas se desempeñan en el rubro de los servicios, los hombres mayores activos se concentran en mayor medida en las

labores vinculadas al campo: 28,6% - a su vez, esta rama de actividad ocupa sólo al 6,4% de las mujeres mayores -.

Por otra parte, el 83,1 % de la PAM activa se distribuye en dos categorías ocupacionales: “empleado u obrero” y “trabajador por cuenta propia”. La categoría “patrón o empleador” ocupa a alrededor del 10% de la PAM activa (9,3%)

Mirada esta distribución por sexo, la categoría “Trabajador por cuenta propia” es la categoría más relevante entre las mujeres mayores: el 42,8% de ellas se desempeña como tal. Entre los hombres mayores, en cambio, esta categoría ocupacional es la segunda en importancia -40,9%--, sólo superada por la categoría “empleado u obrero”: 46,8%.

En cuanto a los ingresos de los jefes de hogar de la PAM, estos últimos corresponden en un 98,0% a los llamados ingresos autónomos del hogar (Ingreso del trabajo del Hogar + jubilaciones y pensiones + rentas a la propiedad y capital + otros ingresos autónomos) y sólo el 2% de los mismos a los llamados subsidios monetarios (entre otros, Asignación familiar + PASIS del hogar + SUF del hogar, etc.).

Previsión Social

El 70,6% de la PAM se ha jubilado por el INP y sólo el 12,6% aparece pensionándose a través de una Administradora de Fondos de Pensiones (AFP)

Por último, la distribución de las Pensiones Asistenciales (PASIS) destinadas a la PAM de acuerdo a los diversos quintiles de ingreso (Cuadro N° 44) muestra una tendencia muy clara a focalizar la población beneficiaria de una manera crecientemente más eficiente. Así, mientras en 1990, los dos quintiles más pobres de ingreso concentraban un poco más del 50% de las PASIS,

en el año 2000 este beneficio se concentraba en los dos quintiles más pobres en un porcentaje cercano al 80% (78,9%)

ANEXOS

Anexo 1

Ficha técnica de la Encuesta CASEN 2000

Universo

La encuesta es representativa de la población que habita en hogares particulares del país. Es posible realizar estimaciones a nivel nacional, por zona, regional y comunal. El año 2000, es posible realizar estimaciones en 286 de un total de 341 comunas.

Diseño Muestral

El tipo de muestreo utilizado es:

- **Estratificado:** La estratificación utilizada es de tipo geográfico. El país se dividió en estratos, entendiéndose como tal a la conjunción de división político administrativa (comuna o agrupación de comunas) y área geográfica (urbana o rural).

- **Por conglomerados:** En el área urbana están constituidos por los sectores de empadronamiento censal y en la rural como un conjunto de viviendas próximas.

- Probabilístico: En cada conglomerado se seleccionan sectores censales con probabilidad proporcional al tamaño de éste, medido por el número de viviendas. Las viviendas a encuestar se eligen dentro de cada sector seleccionado.

Tamaño de la muestra

El año 2000, la muestra consideró 61.973 viviendas, 37.280 en la zona urbana y 24.693 en la zona rural. Se encuestaron 65.036 hogares, 38.338 en la zona urbana y 26.698 en la zona rural; esto es, aproximadamente, 240.000 personas.

El error muestral a nivel nacional (hogares) es de 0,38%, a nivel urbano, 0,5% y a nivel rural, 0,6%. El máximo error a nivel de región y zona es de 5%.

Hogares muestrales

Región	Úrbano	Rural	Total
I	889	1.389	2.278
II	1.198	606	1.804
III	1.220	710	1.930
IV	1.433	1.713	3.146
V	4.730	1.463	6.193
VI	2.447	2.299	4.746
VII	2.521	3.849	6.370
VIII	6.383	5.049	11.432
IX	3.088	3.346	6.436
X	2.420	3.460	5.880
XI	469	409	878

XII	524	321	845
RM	11.016	2.084	13.100
Total	38.338	26.698	65.036

Fecha del levantamiento de la encuesta

Entre el 4 de noviembre y el 4 de diciembre de 2000

Anexo 2

Metodología de medición de la pobreza

El método utilizado por MIDEPLAN para estimar la pobreza es el "método del ingreso" o "del costo de las necesidades básicas", que es el método más utilizado internacio nalmente.

Desde 1987, MIDEPLAN ha realizado la medición de la pobreza e indigencia utilizando este método, lo que ha permitido la construcción de indicadores comparables a lo largo del tiempo, requisito indispensable para evaluar su evolución.

De acuerdo con este método, a un individuo se le considera pobre si su nivel de ingreso se sitúa por debajo de un nivel mínimo que le permita satisfacer sus necesidades básicas; e indigente, si éste no le permite satisfacer sus necesidades alimentarias. Estos mínimos se denominan "línea de pobreza" y "línea de indigencia" respectivamente.

Así, estas líneas constituyen el límite entre quiénes son pobres y quiénes no lo son y entre quiénes son indigentes y quiénes no lo son.

La línea de pobreza representa el ingreso mínimo necesario por persona para cubrir el costo de una canasta mínima individual para la satisfacción de las necesidades básicas, alimentarias y no alimentarias.

Se considera en situación de pobreza a aquellos hogares cuyos ingresos son insuficientes para satisfacer las necesidades básicas, alimentarias y no alimentarias, de sus miembros.

La línea de indigencia representa el ingreso mínimo necesario por persona para cubrir el costo de una canasta alimentaria.

Se considera en situación de indigencia a aquellos hogares que, aun cuando destinaran todos sus ingresos a la satisfacción de las necesidades alimentarias de sus integrantes, no lograrían satisfacerlas adecuadamente.

Operativamente, un hogar es pobre cuando su ingreso monetario per cápita es inferior a 2 veces el valor de una canasta básica de alimentos, en la zona urbana, y a 1,75 veces, en la zona rural, donde los gastos en servicios tienen menor importancia.

Un hogar se considera indigente si su ingreso per cápita es inferior al valor de una canasta básica de alimentos. El valor de la canasta de alimentos en la zona rural es inferior a su valor en la zona urbana.

La siguiente tabla muestra los valores (en \$) de las líneas de indigencia y pobreza que se han utilizado en las encuestas CASEN de los años 1990, 1992, 1994, 1996, 1998 y 2000.

	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Línea de Pobreza						
Zona Urbana	18.594	28.750	30.100	34.272	37.889	40.562
Zona Rural	12.538	17.362	20.295	23.108	25.546	27.349
Línea de Indigencia						
Zona Urbana	9.297	12.875	15.050	17.136	18.944	20.281
Zona Rural	7.164	9.921	11.597	13.204	14.598	15.628

Fuente: CEPAL

Anexo 3

Construcción de quintiles y deciles de ingreso autónomo per cápita de los hogares

Los quintiles de ingreso se refieren a la clasificación del total de los hogares en cinco tramos de igual tamaño, mutuamente excluyentes entre sí y con un orden ascendente según los ingresos que representan.

Cada quintil clasifica a un 20% del total de hogares a nivel nacional, de forma tal que el primer quintil incluye al 20% de menores ingresos y el quinto quintil, al 20 % de mayores ingresos.

La clasificación en determinado quintil queda determinada por el ingreso autónomo per cápita que reciba el hogar en cuestión. Este monto se obtiene de la suma de todos los ingresos autónomos que reciben las personas que habitan en ese hogar dividido por el número de integrantes del hogar.

Para obtener los quintiles de ingreso, los hogares se ordenan en una lista ascendente de acuerdo con sus ingresos autónomos per cápita. Enseguida se divide el total de los hogares en 5 grupos de igual tamaño conteniendo cada uno el 20% de los hogares.

Los montos correspondientes al primer y último hogar del quintil definen el límite mínimo y máximo del ingreso autónomo per cápita del quintil.

Para la construcción de los deciles se utiliza el mismo procedimiento clasificando a los hogares en 10 tramos iguales.